

# PATRONATO DE LA CARIDAD

Asociación de fines benéficos - R. O. 26-11-1920

**Su fin:** Evitar la mendicidad callejera y mejorar las condiciones de la clase pobre de La Coruña.

**Su lema:** ¡No deis en la calle!  
¡Dad a la caridad organizada!



Para donativos y suscripciones:

Admón.: Teresa Herrera, 14-1.º - Teléfono 222119  
Residencia PP. Jesuitas; Fonseca, 8 - Telf. 222162

Para viveres, ropa usada, muebles, utensilios, etc.

CASA - REFUGIO

San Roque de Afuera - Teléf. 251244

Director: ANTONIO RUBINOS RAMOS, S. J.

LA CORUÑA, Noviembre 1967

Depósito legal: C-332-1959

## TODOS RICOS

Esto sucedió hace muchísimo tiempo. Una vez Dios Nuestro Señor llamó a San Pedro y le dijo:

—Todos los hombres claman por ser ricos. Anda, Pedro, a la tierra y dales gusto. A ver si se hartan de una vez. ¡Qué ignorantes son!

Ni sordo ni perezoso, bajó a la tierra el buen Apóstol e hizo que un ángel tocara una trompeta convocando a todo el género humano a una gran llanura. Algo medrosicos acudieron los mortales sospechando si aquel trompetazo sería anuncio del juicio final; pero cuando oyeron de boca del Apóstol que venía para colmarlos a todos y a cada uno de riquezas, aquello fue el acabóse del jaleo.

Cuando se hubo sosegado un poco el cotarro, empezó la repartición, en la cual no se observó otra justicia distributiva que la voluntad de cada cual. Ya lo había dicho San Pedro: "Pedid por esas bocas lo que queráis y cuanto queráis, que vuestros deseos serán colmados". Unos querían dinero, otros campos, otros casas; quién ganados, quién navíos, quién todo junto. Uno pidió mil millones en oro. Cuando vio semejante montón de metal amarillo, le tuvo miedo y se contentó con la mitad.

—¿No quieres nada más?

—No, señor don Pedro —dijo el atorolado multimillonario, que antes era matarife.

—Te pesará tanto oro —dijo el Apóstol con segunda intención.

—Lo llevaré en carros —contestó el

otro entendiendo la objeción al pie de la letra.

Otro pidió tierras, muchas tierras, con ganados, masías, sembrados, arboledas...

—¿No quieres más? —preguntó San Pedro.

—No, señor.

Al principio cada rico ibase arreglando como podía. Los más positivistas, que habían pedido mucho de comer y de vestir, con los inmensos almacenes de comestibles y de ropas, iban pasando tal cual la vida. Sin embargo, empezaron a aparecer nubecillas en el cielo de los más afortunados.

—Mujer —decía a su costilla uno de éstos ricos almacenistas, antes zapatero remendón—, llama a la criada que nos traiga la comida.

—¿Qué estás diciendo? ¿No sabes que ya se acabaron las criadas?

—¿Cómo es eso? No puede ser.

—No ves que todos son ricos. ¿Quién sirve a otro siendo rico?

—Pues arréglate tú misma, y sirve a la mesa.

—Antes no servía siendo maestra zapatera y ¿serviré ahora siendo millonaria?

—Tienes razón: no debes hacerlo. Sería rebajarse. Pero busquemos quien sirva.

Salieron afuera y toparon con un archimillonario que hacía centinela junto a su montón de oro porque no se lo robaran.

—¿Qué haces ahí? —preguntaron los cónyuges zapateros.

—No encuentro quien me transporte ese oro; ni hay carromatos, ni hay carreteros, ni policías, ni nadie que trabaje y sirva. y tengo hambre, y, con mi oro en la mano, no encuentro qué comer. No hay mercancías ni gente que venda: todos son señores; todos millonarios. Estoy desesperado.

—Ven a comer a casa —dijo el ex zapatero.

—Coged un puñado de oro en cambio.

—No queremos tu oro: queremos que nos sirvas. Nos prepararás la comida; barrerás; lavarás...

—Pero ¿te estás burlando de mí?

—Nunca hablé con más formalidad; porque tenemos hambre y no podemos comer, porque no hay quien nos sirva.

—Pues que os sirva un cuerno. Yo soy archimillonario, y teniendo lo que tengo, no voy a hacer de criado de nadie; mucho menos que ni antes, cuando era pobre, lo hice.

Los cónyuges se marcharon con la música a otra parte, cuando el archimi-

—No hay pastores: todos son ricos, y nadie sirve a nadie.

Estaban lejos del poblado; los de las otras fincas lindantes con las suya estaban en las mismas condiciones que ellos. ¿A quién llamarían? Y había que comer. Comieron frutas de los árboles, como tristes salvajes. Pero aquello no podía durar. No tenían pan, pero tenían trigo. ¿Quién lo molería? Había un molino; pero el molinero era millonario. ¿Cómo iba a moler? El marido agarró un cuchillo, y, ayudado de sus dos rollizos muchachos, mataron un becerro. Negros se vieron para despellejarlo y descuartizarlo. No lo entendían ni tenían las herramientas necesarias. Cortaron buenos trozos de carne palpitante, asáronla y la comieron con buena gana. Estaban peor que antes. Y la cosa no parecía tener remedio; y hasta aquellas fincas magníficas se volverían yermas sin brazos que las trabajaran.

Un riquísimo almacenista buscaba quien le sirviera. ¡Como si no! Otro buscaba un par de zapatos. No había zapaterías. ¿Para qué si todos eran ricos? Otro millonario preguntaba por un sastre, pues tenía rasgadas las rodilleras

**Se reciben donativos: en la Administración del Patronato de la Caridad: Teresa Herrera, 14 - 1.º; en la Residencia de los Padres Jesuitas: Fonseca, 8; y en los Bancos locales y Caja de Ahorros: c/c del Patronato de la Caridad de La Coruña**

llonario, que con su montón de oro se moriría probablemente, los llamó:

—Iré, os serviré —dijo— y comeré. ¡Malditos seas los millones!— y los siguió llevándose cuanto oro pudo. Lo demás allí quedó: nadie quería guardárselo. También le ayudaron al transporte con un buen capazo del precioso metal el ex-zapatero y su mujer. Y el pobre rico hubo de servir para poder comer.

El dueño de las inmensas campiñas con ganados, masías y toda clase de productos de la tierra, dijo a su mujer:

—Manda matar un becerro para comer.

—No hay matarifes; todos son ricos.

—Mándaselo a un pastor.

y como no vendían trajes, al menos hallarían quien remendara aquellas brechas que parecían bocas que se reían con descaro del pobre rico... Hubo de apañarse él mismo como pudo.

No había quien lavara, no había quien cociera, no había quien vendiera, no había, en fin, quien trabajara; porque todos eran ricos ¡enormemente ricos!

Cundió la miseria; tuvieron que trabajar los millonarios, pero sin orden ni concierto, sin aquella ordenada división del trabajo de antes... El hambre se hizo general; hubo crímenes; hubo desgracias, y se elevó al fin hasta el cielo este universal clamoreo.

—¿San Pedro, remédianos!

Volvieron las cosas a estar como antes, y no se ha repetido la experiencia.

# EPISTOLARIO...

1.—Como podrá usted comprobar por la carta de presentación, que llevo de la Asociación Española de la lucha contra el cáncer. hoy Dios mediante marchó para Madrid al Hospital de San Juan de Dios para que me hagan nueva revisión de mi terrible enfermedad, y al mismo tiempo ponerme las bombonas de cobalto, llevo lo justo para mi largo viaje, yo debía haberme ido ayer domingo, pero por ser el día de mi festividad no quise hacerlo, y con ello poder confesar y comulgar en el Refugio, como usted lo sabe, y antes de irme vengo a verlo por si lo tuviera usted a bien ayudarme en algo para poder tomar algo en mi viaje. Y no dudando de ser atendido dados sus nobles sentimientos humanitarios, le queda agradecido de todo corazón su hermano en Cristo.—José Pegalver.

2.—Rvdo. Padre Rubinos: Soy un joven español de 28 años que me encuentro trabajando por el extranjero ya algún tiempo. He trabajado en Holanda y actualmente llevo trabajando un año en este barco. Este tiempo por el extranjero naturalmente me ha valido para conocer países y personas, y también para ahorrar algún dinero. Apesar de todo, el dinero no es mi fuerte. He oído que tienen ustedes una institución donde dan hospitalidad a pobres y enfermos. Me encantaría dar algunos años de mi vida a Cristo al servicio de los otros, nuestros hermanos. No sé si yo les seré útil, ni si les valdré para algo. Podría enseñar a leer, a rezar, o bien ocuparme en algunos quehaceres. Esperando sus noticias le salúdo muy cordial junto con mis mejores araciones.—Antonio Arcos. Turcoman. Wilh. Wilhelmsen. Osolo-Noruega.

## Los chinos poseen proverbios deliciosos

- ✦ El hombre que no sabe sonreír no debe abrir negocio.
- ✦ Una sonrisa no cuesta nada, pero compra muchas cosas.
- ✦ No dura más que un instante y, a veces, su recuerdo perdura toda la vida.
- ✦ No se la puede comprar, ni mendigar, ni pedir prestada, ni robar.
- ✦ No sirve absolutamente para nada mientras no ha sido dada.
- ✦ Así, cuando en vuestro camino os encontréis a un hombre demasiado cansado para que pueda daros una sonrisa, dejadle la vuestra.
- ✦ Porque nadie tiene más necesidad de una sonrisa que el que no puede darla.

## DONATIVOS EN ESPECIE

Angeles, 2, principal izquierda, ropa; Mariscal Pardo de Cela, 8, cuarto, una cama; Ciudad de Lugo, 27-bajo, ropa y calzado; San Andrés, 84, segundo, calzado; Plaza del Comercio, 7, segundo, izquierda, comestibles; Marina, 24, primero, revistas; Damas, 18, segundo, derecha, ropa y calzado; Avenida de Buenos Aires, 51, tercero, izquierda, ropa y calzado; Alfredo Vicenti, 11, primero, un traje; Juana de Vega, 19, segundo, ropa y calzado; Historiador, 11, segundo, ropa y calzado; Industrial, 11, segundo, iz-

quierda, ropa y calzado; Nuestra Señora de Fátima, 7, ropa; Belén, 2, tercero, derecha, ropa; Herrerías, 7, primero, muebles; San Andrés, 204-206, cuarto, ropa; Riego de Agua, 16, segundo, centro, una cama; Teresa Herrera, 13, segundo derecha, ropa y papel; Alfredo Vicente, 40, tercero, revistas; Plaza de Pontevedra, 2, papel; Ricardo Labaca, décimo, edificio de la Caja de Ahorros, varios; María Pita, 24, tercero, izquierda, ropa; Perillana, 9-11, cuarto, muebles; Juan Flórez, 6, Doctor Soler, ropa y medi-

camentos; Real, 15, primero, revistas; Payo Gómez, 6, segundo, papeles; Ronda de Outeiro, 30, sexto, una cama, colchón y varios; Pardo Bazán, 2, quinto, derecha, ropa; Alfredo Vicenti, 40, tercero, Sra. de Castillo,

Señora de Fátima, 7, u nsillón; Pondal, 1-3, undécimo, ropa y un metálico; Perfumería Rosaleda, cartones; Real, 35, cuarto, ropa y calzado; Linares Rivas, 43, tercero, revistas y ropa; San Jaime, 8-bopo, un colchón y ro-

*Los donativos en especie se recogerán a domicilio, avisando a los  
Teléfonos 251244 ó 222119*

papel; Rosalía de Castro, 6, tercero, una maleta ropa y libros.

Panaderas, 35, primero, ropa y calzado; Alfonso IV, 12, segundo, ropa y calzado; Real, 21, segundo, un metálico; Gaiteira, 74, cuarto, ropa; Real, 41, primero muebles, ropa y varios; *Factoría Bacaladera* (PEBSA), 40 docenas de huevos y 300 kgrs. de patatas; Sinagoga, 5, segundo, una cama; *Sigma*, leña; Ramón y Cajal, 46, quinto, izquierda, un armario y ropa; Comercio Capuchinas, Panaderas, 41, ropas; Angel Rebollo, 60, segundo, ropas; Prolongación Avenida de La Habana, 7-bajo, ropas; Juana de Vega, 19, segundo, revistas; Argudín Bolívar, 9, cuarto, ropa; Perillana, 9, cuarto, muebles; Teniente Coronel Teijeiro, 26, ropa; Panadería Perfirio, ropa; *Matadero*, carne; Rubine, 43, octavo, izquierda, ropa; Pla y Cancela, 27, tercero, una cama y ropa; Alfredo Vicenti, 5, cuarto, ropa; Juan Otero, revistas, San Nicolás, 39, primero, ropa; Orzán, 123, tercero, ropa y calzado; Fernández Latorre, 52, segundo, muebles; Picavia, 14, pri-

mero-D, D. Carlos Perea, muebles; Nuestra pas; Riego de Agua, 31, cuarto, ropa; La Torre, 35; primero, una maleta y papel; Sánchez Bregua, 5, quinto, ropa; Galera, 5, quinto, muebles.

## Donativos para el Nuevo Pabellón

Pesetas

Señora López de la Osa ... ..	200
Un anónimo ... ..	1.000
Srta. María Luisa Iglesias Parga.	1.000
Un anónimo... ..	200
Familia de D. Camilo Pintos, en sufragio de su alma ... ..	1.000
D. Antonio Sanz Fernández ... ..	300
D. Luis Luna ... ..	500
Anónimo ... ..	1.000
Una señora ... ..	200
D. Maximino Araujo ... ..	5.000

**¡QUEREMOS LLEGAR A LOS CINCO MIL SUSCRIPTORES!  
¡Ayúdenos con algún nuevo suscriptor!**

D. ....

se suscribe con .....ptas. (mensuales, trimestrales o anuales),  
al PATRONATO DE LA CARIDAD.

DIRECCION: .....

Se cobra a domicilio.

Firma,

Deposítase en el PATRONATO DE LA CARIDAD, Teresa Herrera, 14-1.º,  
o llámese al Teléfono 222119, ó entréguese en la portería de los Padres Jesuitas:

Fonseca, 8 - LA CORUÑA